criptura, que sucedió á los hijos de Choré, que estando padres, y hijos en sus tiendas, y casas de campo, se abrió la tierra por mandado de Dios, y se tragó á Choré, Datan, y Abiron, y los hijos quedaron en el ayre; milagro grande, que perescan los padres, siendo tan malos, y los hijos no quedassen apestados de su mal, que no incurriessen en la pena de los padres! Misericordia fué grande de N. Señor, que andando el govierno de las cabeças tan vário, y tantas veces mudado, los estudios se continuassen, y las Comunidades siguiessen su choro de dia, y de noche como si se viviera en contínua paz! Y fué la dicha, que huvo buenos Priores, que aunque tenian su sentimiento en materia de los que havian de mandar, callavan, y obedecian al que les proponian, y lo mismo hazian los Lectores, y los estudiantes eran moços hábiles de los que tomaron el hábito los Triennios ántes, desseossos de saber; y assi en esta materia de lo espiritual huvo buen augmento en estos tiempos.

Tambien la muerte tuvo su cosecha de muchos, que murieron, y aunque todos buenos, y bien dispuestos: murieron dos, de quienes la Provincia es justo tenga memoria, y los que sucedieren á quienes imitar.

U. A. N. L. BIBLIOTECA CENTRAL

EL PADRE FRAY DIEGO LOBO.

EL P. Fray Diego Lobo, fué Portugués de nacion, y passó á esta tierra, y tomó el hábito en México, siendo ya de edad madura de treinta años, algunos ménos, tomó el hábito por los de 1580. Fué muy buen Novicio, muy humilde, muy charitativo, que son las dos virtudes, que dan principio, y forma á la vida Christiana. Luego que professó le acomodó la Religion á lo que havia conocido en él. Hízolo enfermero de la enfermería de México, donde descubrió lo que tenia en su alma de humildad para barrer, y hazer las camas, y de charidad para curar, y consolar á los enfermos; y esta mereció el buen fin de su vida, que dize David. Bienaventurado el que cuyda del enfermo, y pobre, porque en el dia de su juicio, quando le acusen los Fiscales,

lo librará Dios de sus acusaciones. Con tan buen fundamento, buena dicha se puede prometer nuestro siervo de Dios.

Viendo la Religion, que tenia el P. Lobo disposicion, y fidelidad para manijar bienes temporales (que depende el sér de vn Convento del buen govierno, y fidelidad de vn Procurador) sacólo de la enfermería, y embiólo á la Casa de *Valladolid* por Procurador, donde estuvo muchos años, y compuso muy bien aquella Casa, acudiendo á lo de dentro, y fuera, á las haziendas del campo, á las rentas de la Ciudad, con mucho logro de su trabajo; y no por esto olvidava el choro, que acudia á él todas las veces que se hallava desocupado, que es otra gran virtud. Haviendo trabajado muy bien en esta Casa, la Religion por lo bien que le estava, le quiso ocupar en oficios.

Quando se dividió la Provincia, le hizieron Prior de *Ocotlan*, y en año i medio que estuvo allí, hechó en la Sacristía, mas que en muchos años ántes, ni despues se hechó, ni havia hechado. Mudáronle á la hazienda de *Tarétan* y tambien augmentó la hazienda, en negros, y muchos muebles, necessarios; que vnas manos limpias logran en bien de la Religion todo lo que tocan, porque sin retener cosa, se

U.A.N.L. BIBLIOTECA CENTRAL

lo buelven. Lleváronlo á *Cupándaro* otro Triennio, y assimismo á *Tiripetio*, donde como las Casas son de subsistencia, pudo hazer mucho, y dar mucho. De *Cupándaro*, dió á la Casa de *Valladolid*, para principio de vna hazienda de ovejas seis mil, que aunque las dió del Convento, el año siguiente se las ajustó á *Cupándaro*. De *Tiripetio* dió muchas alfombras, no de su Sacristía, sino que las comprava para darlas, porque tenia mucho amor á aquella Casa. Assimismo hazia muchas limosnas á la obra de aquel Convento, en reales, y lo mas que podia. Tambien esta charidad se extendia para los pobres, no sólo los mendicantes, á quienes siempre socorria con limosnas, sino á los vergonçantes á quienes embiava maiz, y dinero, porque era muy pio. Hiziéronle Diffinidor, y no fuera tan recto como lo era, y lo mostró siendo Vicario Provincial, lo hiziera Vicario Provincial el P. Fr. Diego del Aguila, que lo queria mucho; mas temió su rectitud; y acabado su Triennio lo hizo Prior de *Valladolid*, donde le mostró á la clara lo qne ántes havia pronosticado de su entereça en el govierno, porque regia la Comunidad como á él le dictava su conciencia, y al parecer de muchos con demasiado rigor, porque

no se havia de faltar á choro de dia, ni de noche, y no havia de haver dispensacion en cosa. Ninguno havia de salir de su celda, ni pasear el claustro, y al que cogia fuera, le dava gran penitencia; de modo era, que á sus amigos les parecia grande rigor, hasta el Provincial, no aprobava gobierno tan entero; y viendo que no podia segun su dictámen hazer otra cosa, y que todos reprobavan aquella rectitud, renunció la Casa, porque no se ajustava su conciencia á las reglas de govierno, que otros le davan, y assí trató de cuydar solo de sí.

Desembaraçado el siervo de Dios, de cuydar de almas agenas, trató muy de veras de cuydar de la suya. Estávase en la celda leyendo, meditando, orando, siguiendo choro, en que aprovechó mucho, dándose á la oracion mental, y en lo que le lucia este cuydado, era en la disposicion para dezir Missa; que era grande; y á este passo dezia siempre la Missa muy de espacio, y luego oía la otra, con gran quietud y sosiego, dando gracias á N. Señor por el beneficio recebido. Con este curso de vida, dando buen exemplo en ser pobre, pues haviendo manijado tanto, no tenia cosa de valor en su celda; en la castidad,

U. A. N. L. BIBLIOTECA CENTRAL

pues no huvo quién le notase, no digo en obra sino en palabra. Llegó á los años de muy viejo, aunque entero, ménos en vna pierna (achaque de viejos) y fué de modo, que le hizo hazer cama, y le fué apretando, hasta que conociendo su fin, pidió los santos Sacramentos, y haviéndolos recevido con mucha ternura, trocó esta vida por la eterna (á lo que piadosamente creemos) en el Convento de *Valladolid*, á 10. de Junio del año de 1632. siendo de edad de mas de ochenta años; á cuyo entierro se hallóse toda la Ciudad de Eclesiásticos, y Seglares, porque le amavan mucho.

U.A.N.L. BIBLIOTECA CENTRAL

EL HERMANO FRAY ALONSO DE LA MAGDALENA.

ESTE Religioso en su estado de Lego, sirvió tan fielmente á su Religion, y la honró tanto para con los del Pueblo, y demás Religiones, como qualquier Lector en su Cáthedra, y qualquier Predicador en el Púlpito, y nos fué de grande exemplo, para que le imitemos.

Llamávase éste siervo de Dios en el siglo, Alonso de Montesdeoca, y en la Religion tomó el nombre de la Magdalena por amor que le tenia, y porque trató de imitarla en la conversion de su vida. Fué natural de Vtrera, y fué casado, y su oficio era sastre, y con su trabajo sustentava á su muger y hijos. Embiudó, y puso en estado á sus hijos, y luego trató de su salvacion, y para asegurarla,

acogióse á puerto seguro, que es el de la Religion. Vínose de México á esta Provincia de Michoacan, y pidió el hábito de Lego, y luego se lo dieron sabiendo que sabia coser, para hazerlo Sacristan.

Tomó el hábito de N. P. San Augustin en el Convento de *Valladolid*, y fué muy buen Novicio, muy humilde, que no havia en su boca sino: *pecador de mí, soy muy malo*, y otras palabras á este modo de humildad, qne denotavan gran dolor de la vida passada, gran desengaño, que del mundo tenia, y conocimiento y estimacion de lo que tenia, y havia hallado. En professando, que fué con gran gusto de todos, le encomendaron la Sacristía, y como si supiera todas los reglas del Missal, que los ornamentos, ni estén rotos, ni sucios; las quales dos cosas tenia á su cargo, que no havia de haver cosa, ni rota, ni descosida, que luego él por sus manos la remendasse, y dando cada dia nueva vida á lo que el tiempo gastava. Pues en la limpieça era estremado, los corporales los tenia limpios, y olorosos, enteros, no rotos, ni remendados, sino como nuevos siempre; lo mismo los purificadores y las palias; á nada desto havia de llegar que él, ni á poner los frontales del altar, ni las alfom-

bras, porque aunque tenia muchos Sacristanes Indios, no servian sino de barrer, y sacudir las alfombras, y ayudarlas á tender; mas el adorno de los altares, y de los ornamentos todo havia de passar por sus manos, buscar flores, encender pebetus, y pastillas; de modo era, que se traía en probervio: altares y Sacristía de *Valladolid.* Esto entre nosotros, y áun los huéspedes, que venian de fuera á dezir Missa, confessavan que la limpieza, y asseo les ponia devocion. Tenia grandíssimo cuydado en las lámparas, en especial la del Santíssimo Sacramento, la qual por sus manos encendia siempre, no dexándola á los Indios; enmendando el descuydo que tenian los Levitas en el Templo de Cios, de quienes se queja el Señor por Malachías, diziendo: *Ay de vosotros, quien graciosamente me encienda la lámpara en el Templo.* Este siervo de Dios tenia muchos que la encendiessen, mas él solo la queria encender, por ser paje de la luz en la Casa de Dios.

Era muy manso, y nunca se le oía palabra alta; y si alguna vez gritava, ó se encoleriçava, ya sabian todos la causa sin verla, ó era porque el Sacerdote quando se desnudava no componia la casulla como la hallava, ó por-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

que el acólito no doblava muy bien el alba, ó su sobrepelliz, y roquete, ó porque los muchachos lo mal compuesto no lo componian, ó no barrian lo que estava sucio. Finalmente no sabia hablar alto, ni encoleriçarse, sino era por corregir cosas necessarias, y mal hechas en la Sacristía.

Y si de ordinario hazia esto todos los dias, qué sería en las fiestas grandes? Allí era hechar todo el resto, combidar quien lo ayudara, para la composicion de altares, para las Processiones, que venian de la Ciudad hombres, y mugeres, Ecleciásticos, y Seglares, á ver el adorno limpieça, y riqueza; y si bien que lo hazian muchos, á él, y á su oracion, que lo pedia á Dios, se le debia el que todos le ayudassen, y el guardallo, que no le faltasse cosa; y esto no sólo en lo prestado, mas en lo de casa, era tan guardoso, que hasta el menor trapito guardava para su tiempo, y nada se perdia; harto llora oy la Sacristía la falta en todo, porque la sirvió veinte y quatro años, con notable asso, limpieça, y fidelidad para de dentro, y para de defuera gran exemplo; de modo, que todos á boca llena le llamaban el gran Sacristan de San Augustin. Y para que se vea, que de su parte hazia mu-

cho, por lo qual merecia esta buena fama, diré aquí por mayor sus obras.

Quando tomó el hábito se llamava Alonso de Montesdeoca, y se llamó despues Fray Alonso de la Magdalena, por devocion que tenia á la Santa, de que haviendo sido tan pecadora, por sus obras vino á ser tan gran Santa, y querida de Dios; y assí quiso escogerla por su abogada, para que le ayudasse en la Religion, que pues en el siglo le havia seguido en sus malos passos, convertido ya, y puesto en compañía de los buenos, buscasse á Dios, y lo tuviesse por los caminos, que ella lo buscó, y lo tuvo hasta que murió. Quál fuesse este siervo de Dios en el siglo, yo no lo sé, porque vino de México, á tomar el hábito, y no le tratamos siendo seglar. Él vinó de mas de cinquenta años á la Religion, él se intitulava á boca llena: *él pecador, y grande*, él tomó el apellido de la Magdalena pecadora, pues debia de saber, que havia ofendido á N. Señor, en el tanto, ó quanto, ó como no lo sabemos, solo sabemos que imitó á la Magdalena en buscar á Dios.

Lo primero que hizo la Magdalena, fué llorar sus pecados. En esto muy á la clara le imitó, porque en acordándose del siglo, y como andan en él enlaçados los hombres, ofendiendo á N. Señor como ciegos; luego se le arraçavan los ojos, y hazia de ellos dos fuentes de lágrimas, acordándose (quizás) del tiempo en que anduvo de aquella manera ciego, y enemigo de Dios. Lo mismo sucedia quando en la Iglesia estava orando á los piés del Santo Crucifixo, que solia salir bañado en lágrimas, qual otra Magdalena, que á los piés del mismo Señor derramava tantas, que las regava, y limpiava con los mismos cavellos. Yo mismo le sucedia orando en el altar de la Vírgen, donde su oracion era mas contínua, pidiéndole fuesse su Abogada con su bendito hijo. Y finalmente él tenía don de lágrimas, y lo ejercitava muy á menudo en conversaciones espirituales, llamándose *gran pecador*, y suspirando al pronunciar este nombre.

Despues que la Magdalena lloró sus pecados, trató de hazer penitencia dellos, recogiéndose en el monte, ó cueva, á ayunar, á açotarse, y mortificar su carne. Assí hizo este bendito Frayle, que se entró en su Sacristía, no salia de ella en todo el dia, ni conocia celdas sino era para dormir. Cerrava su Sa-

U.A.N.L. BIBLIOTECA CENTRAL

cristía, y si havia que coser, que remendar, lo remendava y cosia. Fuera de casa nunca salia, porque sacó esso de partido, y assí se le concedió; solo si havia algun enfermo su conocido, y devoto, que lo llamava, iba de muy buena gana, y lo consolava; y aunque para buscar recaudo de adorno para los altares, y las colgaduras, nunca salió, sino que se encomendava á algunos que cuidavan de recoger, de modo que su Sacristía hazia cueva de la Magdalena; allí se açotava á menudo, en que era frequente; allí ayunava: si bien que en esto le ayudava mucho el natural, que era de muy poco comer: carne no la comia: él dezia que era flaco de estómago, y podria ser que fuesse penitencia disimulada, como la de cilicios, y otras mortificaciones, de que nunca hablava; mas se le hechava de ver en lo delgado que hilava, que provenia de ayunos y mortificaciones. Nunca admitia conversaciones en la Sacristía sobretarde, sino era de persona espiritual, y esto con mucho recato. Sucedióle estar vna vez hablando con vn Religioso espiritual, y llegando á tratar del demonio, lo abominó y escupió, diziendo quán feo era; y el Religioso, al descuydo le dijo: pues luego ya lo ha visto? y él con presteza dixo:

U.A.N.L. BIBLIOTECA CENTRAL

pintado: de modo, que era de mucho secreto en todas las cosas.

Lo tercero que hizo la Magdalena desde sus principios fué amar mucho á Dios, y no perderle de vista. En la qual accion me parece le imitó mucho, á lo que por lo exterior se puede colegir, porque de la boca no se le caía este Nombre de Jesus María. Y quando (como diximos) se enojava, que nunca era sino por cosas de Sacristía, dezia: válgame Jesus María, ó válgate la gracia de Dios, no havia en su boca el nombre del malo. Esto es en quanto á la boca; en quanto á los ojos, siempre en presencia de Dios, ya rezando ante el Santíssimo Sacramerto, y los demás altares: todas cosas que viamos, y sin falta salian de la fuente, que es el coraçon que no viamos; mas bien colegiamos, que allí estava Dios, pues dél hablava siempre, y nada de mundo. Y lo que mas admitia, que de cosas de la misma Religion, y sucessos de ella en sus tiempos, tampoco hablava, sino con Dios pidiendo paz, como por él, y por otros buenos la concedia Dios. Tambien amava mucho á los pobres, de quienes se latismava mucho, y si como él sentia sus necessidades, las pudiera remediar, pocos pobres huviera, mas

era pobríssimo, y si no era repartir con ellos su comida, como lo hazia, no les podia dar otra limosna corporal. Al fin en su coraçon reinava el amor de Dios, y del próximo.

El effecto que tuvo la penitencia, las lágrimas, el amor de la Magdalena para con Dios, fué elevarse á él en la oracion, y mediante esta vnirse con su amado tanto, que los Angeles siete veces al dia la elebavan y subian al cielo; effecto que lo dá Dios á quien es servido; y assí, que tuviesse nuestro siervo de Dios de su grande oracion, no lo sé; lo que se puede afirmar es, la gran continuacion que en la oracion tenía. Él se lebantava al alba, y tañia la campana, luego se entrava en el choro, y se açotava, y despues tenia oracion en el choro hasta tañer á prima; luego se iba á la Sacristía, y preparava para la Missas todo lo necessario, y lo ponia en sus lugares, de modo que quando venian los Indios Sacristanes, y bajavan los Novicios á ayudar la Missa, hallavan cada cosa en su lugar, y él salia á la Iglesia, á oir todas las Missas que podia, con notable atencion, y devocion, y si no era para algun caso particular, que no pudo prevenir no le llamavan. Despues de dichas las Missas, componia los altares, para el

U. A. N. L. BIBLIOTECA CENTRAL

dia siguiente, y luego lo que havia de tiempo hasta comer, y toda la tarde se estava en oracion; y es cierto, que debia de tener gran gusto en ella, pues tan á menudo la buscava. Lo que se sabe es, que muchas veces le entraron á la Iglesia á hablar alguna cosa de su oficio, y muchas veces no respondia luego, hasta que por voces, ó tirándole del hábito, bolvia á responder, y esto con el rostro muy encendido como el que sale de junto á vn horno de fuego, que á no sacar mysterios hemos de confessar, que estava tan atentíssimo á la oracion, y coloquios con Dios, que estava alejado de pensamientos de la tierra; y donde él mas orava de contínuo era en el altar de la Vírgen con el Niño en los braços, y allí pedia fuessen las mas Missas, y sobre tarde era su oracion en aquel altar.

Desta oracion, y deste amor presso en la carne, como en yesca seca al mundo, le sucedió lo que á la esposa, que enfermó de amor, assí nuestro siervo de Dios era ya muy viejo, que tenia de Religion veinte y quatro años, y de eded mas de setenta y quatro, haviendo trabajado finalmente en quanto pudo en la viña del Señor, tuvo vna calentura leve, la qual le fué creciendo, y como el cuerpo era v-

na yesca, era fuerça consumirlo; pidió le diessen los Santos Sacramentos los quales recivió con grandes lágrimas, y disposicion, y como vu paxarito, que acaba con grande quietud su vida, assí dió la suya á su Criador, y su cuerpo se enterró en la Iglesia; sepultura bien merecida á quien tanto la havia barrido, y ataviado. Murió año de 1633, y todo el Pueblo le honró en muerte, como le havia honrado en vida.

BIBLIOTECA GENERAL U.A.N.L.

CAPITVLO II.

Del segundo Capítulo alternativo, en que fué electo el PADRE MAESTRO FRAY RODRIGO VAZQUEZ, de la Patria.

NO se puede llamar el Capítulo passado Triennio, sino Quinquenio, como lo fué teniendo vn Provincial, y dos Rectores Provinciales, como se ha visto. El vltimo fué el P. M. Fr. Pedro de Santa María, á quien haviendo governado dos años y medio, pertenecia congregar el Capítulo futuro el año de 1634. el qual hechó en el Convento de *Valladolid*, para quatro de Mayo del mismo año; en el qual no se halló ninguno de los que se hallaron en el Capitulo passado celebrado en S. Pablo de México, porque dellos havian muchos muerto, otros havian incurrido en la excomunion, y privacion por haver celebrado